

Tirada de ¡300,002¹/₄!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un trimestre. 12 rs.

En Provincias, por un id. . . . 15

ADVERTENCIA.

Parecerá barato este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Rubio, núm. 26, bajo derecha, y en todas las principales librerías de Madrid.

NOTA.

Está prohibido devolver los originales que se envían a la Redacción

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

(NUEVA ÉPOCA.)

Año I.—Número IX.

Saldrá los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

10 de Abril de 1869.

NOVELA, HISTORIA Y AINDA MAIS.

Hagamos novela.

D. Fernando de Coburgo, rey viudo de Portugal, acaba de sacudir a la España con honra el siguiente soberanísimo puntapié:

«Diga V. E. oficialmente á todo el gobierno español que el señor rey D. Fernando no acepta la corona de España, y que por tanto, no puede recibir á la comision que DICEN VENDRÁ á Lisboa.»

Voy á subirme en los hombros de Lorenzana, para bajar á la altura de la manifestacion de S. M. Portuguesa.

¿Saben mis lectores lo que significa el puntapié telegráfico del rey viudo de Portugal?

Pues significa lisa y llanamente, que el trono de la España con honra está, por la gracia de Dios y de los héroes de Setiembre, en mitad del arroyo.

Pero sigamos haciendo novela.

Hace seis meses que los carpinteros mas afamados de la gloriosa están construyendo el trono democrático de España.—«¿Quién será el rey?»—Preguntaba todo el mundo.

El hombre de los tres jamases, Guzman el pequeño, se decidió al fin á calmar la ansiedad general, poniéndose en jarras y pronunciando estas sacramentales palabras: «Tenemos rey.»

Despues se fué á cazar.

Mató tres docenas de venados; gastó algunos miles de duros en picos, palas y azadones: comió liebre el Jueves Santo; construyó un telégrafo: dió limosna á los pobres: pagó á ocho y diez reales á los ojeadores, y se volvió á Madrid con el profundo orador Sagasta, diciendo á todo el mundo: «Ya si que tenemos rey.»

Continuemos la novela.

Tiró el diablo de la manta y... se presentó en Madrid el hombre de la salve.

Traía su barba monumental, sus micos y un rey *in pectore*.

Tuvo con Prim algunas encerronas: apuró con Rivero un par de tazas de té; dijo á Martos que se hallaba en camino de atrapar una cartera; y estiró cariñosamente las orejas á Ruiz Zorrilla.

Resultados: se halló un rey.

—«¿Será zoquete ó culebrón?»—Preguntaban los republicanos.

Y D. Salustio callaba como un muerto, como diciendo: «Ya os lo dirán de misas.»

Entonces volvió el diablo á tirar de la manta; y salió á plaza el rey de Prim y D. Salustio.

Era D. Fernando de Coburgo.

Pero faltaba hacérsele tragar á la Union liberal.

Trabajosa fué la operacion; mas al fin, como la Union liberal tiene

tan buenas tragaderas, pasó S. M. Portuguesa. Lo mismo hubiera pasado una rueda de molino.

El Duque de la Torre, siempre dócil á los consejos del estómago, aceptó á D. Fernando por patriotismo.

Topete, el ministro de las aguas, consintió en pasar por ojo al asendereado Montpensier, y aunque gruñendo, abrió los brazos á D. Fernando.

Romero Ortiz y Ayala callaron y otorgaron, el primero como notario del ex-reino, y el segundo como excelente marmota.

Hubo jolgorios y gaudeamus.

Los Diputados de la mayoría se entregaron á todo género de excesos prudentes.

Hubo cabileos en casa de Prim.

El Sr. Becerra, diputado, concejal y modesto profesor de matemáticas, abrió sus salones á sus amigos, y recibió en ellos sesenta ó setenta peces del charco de la mayoría.

Rivero convidó á té y rom á los directores de los periódicos que han defendido la candidatura de D. Fernando.

Lo más notable que ocurrió en esta reunion fué que no pudo alumbrarla el sol porque se celebró de noche, aunque no por eso dejó de estar alumbrada.

A partir desde este solemne momento, la novela del rey toma un interés inusitado.

Algunos se figuraban ya ver entrar á D. Fernando en el café de la Iberia, apoyándose en los brazos del Alcalde popular de Madrid y del ministro de Fomento.

Otros le veían asistir al can-can del teatro de la Infantil acompañado del ministro de Gracia y Justicia.

Otros le contemplaban presidiendo un banquete patriótico; y llevando su complacencia y su humildad democrática hasta el punto de servir trozos de vaca asada á D. Salustiano.

Otros se relamían ante la perspectiva de poder llegar á ser participantes de los gustos artísticos caseros de D. Fernando.

En tal estado las cosas, un telegrama del gobierno del vecino reino, dirigido al embajador portugués en Madrid, viene á destruir de un capirotazo el castillo de naipes de los héroes de Setiembre.

«Diga V. E. á todo el gobierno español que el Sr. Rey D. Fernando no acepta el trono de España.»

(Confusion general.—Anonadamiento en todas las filas.—Risas de algunos inocentes que no se caen de tontos como cayeron los amigos de Ruiz Zorrilla en 1856.—Camelo atroz.—Rivero se desmaya y es preciso darle friegas de Jerez para que abra los ojos.)

Pero como si S. M. portuguesa no hubiera despachurado bastante á la gloriosa, renunciando al trono que iba á ofrecerle, hé aquí que sale despues con esta pata de gallo telegráfica:

«Y por tanto (debió decir por tonta), no puede recibir á la comision que se dice vendrá á Lisboa.»

¿No querias caldo, hijo mio? Pues toma tres tazas.

Y aqui tendria fin la novela si no pudiéramos sazónarla con un poquito de filosofía y de historia.

Filosofía: S. M. portuguesa no merece perdon de Dios.

¿Háse visto un principillo más finchado, más tieso y más garboso para sacudir puntillones?

No parece sino que se ha olvidado de que su reino es como una cáscara de nuez: de que sus soldados son de mazapan, comparados con el escuadron de voluntarios de Manolo Alvarez: de que á sus diplomáticos se los tragaria por sopa Lorenzana: y de que si se le enderezan las orejas á nuestro Ruiz Zorrilla es capaz de tumbar de espaldas á Portugal con el peso de su aplastadora elocuencia.

«Y por tanto no puede recibir á la comision que, segun se dice, vendrá á Lisboa.»

Quiquiriquí.

Sacad los pañuelos de vuestros bolsillos, amados lectores, enjugad las lágrimas, porque D. Fernando de Coburgo ha doblado á la gloriosa la espina dorsal.

Napoleon I encargó á Murat en otros tiempos que sacudiera una bofetada al pueblo de Madrid, y la vieja España respondió á aquella afrenta con la guerra de la Independencia. D. Fernando de Coburgo ha sacudido un soberbio puntapié á la España con honra, y los españoles se encojen de hombros, como diciendo: «Ahí me los den todos.»

Cosas de los tiempos.

Las mujeres de la vida airada suelen querer más al hombre que las dá más palos, ¿será así el progreso?

En este caso debe responder al puntapié de S. M. portuguesa con esta caricia diplomática: «Beso á Vd. las manos.»

EPILOGO.

¿Hay en Europa algun infeliz que quiera sentarse en el trono de la España con honra?

Oh! mengua!

Pero no: nada de lamentaciones.

Siga su curso la procesion y ¡viva la Pepa!

VICTORIA POR MONTPENSIER.

EL POBRE PORFIADO SACA MENDRUGO.

Es necesario convenir en que el Duque de Montpensier, á falta de otras, tiene la virtud de la constancia.

Entre un candidato que desaira la corona de España y un candidato á prueba de desaires, la eleccion no es dudosa.

Entre Wamba y Jacob, optamos por el que caminaba cargado de leña.

Despues tenemos lugar de pensar en consumir ó no el sacrificio.

Montpensier es el rey que nos conviene.

En primer lugar, porque no hay otro.

Y en segundo lugar, porque es el mejor de los que han quedado.

Nos conviene además, porque es el candidato de los unionistas. Y sabido se tiene que la Union liberal es una de las mayores conveniencias que le han salido á España.

La vergüenza es una cosa que para nada sirve y para todo estorba.

Teniendo Union liberal para nada hace falta la vergüenza.

Porque la Union liberal es la vergüenza de España.

Y como Montpensier es el candidato de la Union liberal, mientras esta no le falte será un rey con vergüenza.

El marqués de Albaida, por consiguiente, se equivoca al asegurar que no tendrá vergüenza el que quiera ser rey de España.

Y al insigne Topete le sobra la razon al defender que el Duque de Montpensier tiene vergüenza conocida, puesto que todo el mundo conoce á la Union liberal.

Si Moisés hubiera tenido noticia de esa plaga, antes hubiese pasado el Mar Rojo.

¡Victoria por Montpensier!

El amor que los españoles le tienen, platónico como el que el Duque de la Torre dice que profesa á la libertad, debe enorgullecer al insigne Duque.

El ni un instante titubeó en declararnos su atrevido pensamiento.

Si entonces no le dimos el anhelado sí fué porque necesitábamos consultarlo con la almohada.

Además le teníamos echado el ojo á un portugués que sabe bailar el fandango, cantar las playeras, y pasar la vida á tragos.

Era el ídolo del Sr. Rivero.

Pero como el tal novio se acordó de que era portugués, púsose finchado é hizo el quiebro.

Por cuya razon y la de la necesidad, teniendo además pruebas irrecusables de que el Duque de Montpensier es bien enrazado y que ha heredado la lealtad y la hidalguía de sus nobles antepasados, nos decidimos á aceptarlo por Señor y dueño.

Abrigamos el convencimiento de que ha de ser un gran rey, el que ya es, medido por varas, un hombre grande.

Se le dará una quijada por cetro.

En su reinado el fratricidio ascenderá á la categoría de heroicidad.

Se erigirá un magnífico templo á la avaricia y otro á la ingratitude.

Los ayuntamientos consignarán en sus presupuestos municipales una cantidad, como gasto obligatorio, para la compra de naranjas.

Cuando á juicio del alcalde en cualquier poblacion de España se intente bailar el jaleo de Jerez, los dependientes del municipio servirán á cada vecino una naranjada del tiempo para atemperarlos.

La naranjada sustituirá á la ley marcial.

En los matrimonios que se hagan ante el Cura se repartirá á los convidados media naranja dulce por cabeza, en prueba de haber encontrado la suya los contrayentes.

Cuando el matrimonio sea civil, la ceremonia puede ser la misma, con la sola diferencia de que las medias naranjas han de ser precisamente agrias.

El armamento nacional, lo mismo el que usen los voluntarios que los soldados que se compren, será trabucos naranjeros.

Se recomienda el uso de la pomada de azahar y la miel de la misma clase.

Esta última no servirá para el ministro de Fomento ni para el de Marina.

Se permite á los progresistas, hasta que olviden á D. Fernando, darse fricciones mutuamente de pomada estiviada, en lugar de la de azahar.

En la plaza de Santa Ana se levantará una magnífica catedral pagana, á espensas del Sr. Duque, en la que se colocará un soberbio órgano de Móstoles.

Los demás beneficios que el Duque de Montpensier se propone hacer á la nacion española serán objeto de un programa de gobierno, que se publicará á la mayor brevedad en *La Correspondencia*.

El país está de enhorabuena.

Victoria en toda la línea.

¡Victoria por Montpensier!

EL TRIUNVIRATO.

Tomando á Claquin por pauta,

Por norma á Vellido Dolfos,

Escándalo de los golfos,

Se alza en los mares un nauta.

De las fragatas se incauta.

Que son de España tesoros;

La juzga tierra de moros;

Y, gritando vá de retro:

Ofrece corona y cetro.

A Cain, rey de los oros.

Un sucesor de D. Opas,

Que es quien gobierna el cotarro,

Cetro y corona bizarro

Le entrega y poder y tropas.

El y su hermano las popas.

Enseñan, que es gente cauta;

Mas al desdichado nauta

Emulo de D. Claquin,

Le fallan su rey al fin,

Jugando el rey de la flauta.

El rey músico, al anuncio

Del fallo, calcula listo

La jugada, y «yo no asisto»,

Dice airado; me pronuncio.

Al ver el nauta el renuncio

Del monarca portugués,

Juzga á Cain el francés

El amo de la jornada;

Mas saca Guzman la espada

Y grita ¡puesta de tres!

Se arma la marimorena,

Y Claquin baila el can-can,

Con Vashington y Guzman

¡Qué terno para una trena!
Esas tres hijas de Elena,
Virtudes las tres de pego,
Al son del himno de Riego
Pregonan su inclita hazaña;
¡Se juega la honra de España,
Y España pierde en el juego!

FISONOSUYA DE LAS SESIONES.

Sesion del 4. Secreta, pero no perdida. Se acordó coronar la España con honra, enviando una comision á Lisboa con el encargo de arrojarle á los piés del gran D. Fernando para que se dignase aceptar el pequeño cetro de San Fernando. Es decir, que los honrados setembrinos andan por esos mundos, sombrero en mano y con lágrimas en los ojos, mendigando un Rey por el amor de Dios.

Como era de esperar, la mayoría se llenó de gozo, la prensa empezó á aplaudir y *El Imparcial* y *La Iberia* llamaron excelso príncipe á D. Fernando, el marido de la cómica.

Sesion del 6. La España con honra recibe un telégrama oficial en el cual se le declara que D. Fernando no acepta la corona ni recibe siquiera la comision que se le anuncia.

El Imparcial. No es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano.

La Iberia. La verdad es, que aunque D. Fernando nos ha desairado, no nos ha desairado, porque aunque le hemos ofrecido la corona, no se la hemos ofrecido, porque aunque todo el mundo sabe lo contrario, yo digo ahora esto, y nadie ignora que yo escribo para China.

Sesion del 6. El general PRIM: Señores, en Granada ha sido condenado á muerte un soldado. El capitán general dice que no se le debe indultar; yo he dado órdenes para que á todo trance se ejecute la sentencia, y el ministerio no se ha atrevido á decidirse por la gracia. ¿Qué hay? Por mi parte estoy resuelto á no levantar el cadalso mientras no me lo ordene el Congreso.

Los DIPUTADOS: ¿Qué vacilaciones son esas? ¿Castigar á un asesino! ¡Imposible! La España con honra no consentirá jamás que vayan al patíbulo los facinerosos. ¡No faltaba más!

La Iberia. ¡Bien, admirable! ¡Qué gran conquista!

El general PRIM: Señores, el capitán general de las Baleares me dice que un soldado ha asesinado á un cabo y á un capitán. ¿Qué hago? El asesino afirma que ha perpetrado tan horroroso crimen en la confianza de que ya se han convertido en polvo los cadalsos y se han declarado cesantes los verdugos.

El SUBSECRETARIO DE LA GOBERNACION: Señores, ya he manifestado aquí que la pena de muerte está abolida de hecho, y que mi voto será siempre favorable á todo indulto que para los asesinos se pida.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Como ministro me he felicitado de haber impedido que recibiesen su condigno castigo más de veinte facinerosos.

ZORRILLA: Yo no sé si será un mal el que se cometan asesinatos, pero estoy seguro de que es un gran progreso, muy digno de la España con honra, el librar del cadalso á los criminales.

Los EJECUTIVOS: Mal está la cosa; pero... pero... nos encojemos de hombros.

La Iberia (en un artículo escrito por su propietario y director Sagasta): Señores, aunque yo me he felicitado de la abolición de la pena de muerte, no puedo dejar de confesar que la cosa pasa ya de castaño oscuro. Si continuamos así, los escrúpulos de conciencia nos van á grangear el odio del mundo entero; ¡que vuelva el verdugo!

El Imparcial: Aunque no soy tan... fresco como *La Iberia*, prometo callar y dejar obrar. Harto ayuda quien no estorba.

El Universal: Os figurabais que yo tomaba por lo serio lo de la abolición de la pena de muerte? ¡Que vuelva el verdugo! Poco á poco iremos restableciendo todo lo que habíamos suprimido.

La Prensa Revolucionaria: ¡Magnífico! Levantemos cadalsos y no haya miedo. Riámonos del mundo.

El PADRE COBOS: Así han sido, son y serán siempre las promesas demagógicas. ¡Oh pueblo!...

El Sr. RUANO: Señores, en la mayoría hay una levadura corrompida que todo lo corrompe. He perdido ya todas mis ilusiones....

El Sr. GIL: ¿Cómo osa decir el Sr. Ruano que ha perdido todas sus ilusiones, cuando ahora vuelan las ideas hasta lo absurdo? Pedir más sería gollería.

FIGUERAS: Señores, como todos veis, los diputados de la mayoría están cariacontecidos. Se comprende bien, porque, aunque silbaron estrepitosamente al marqués de la Vega de Armijo, están que no les llega la ropa al cuerpo. El miedo los devora y el atolondramiento los mata. Su justicia es coja y su Constitución jorobada. Ahí nos han presentado un proyecto que por su estilo es ramplón y por sus doc-

trinas reaccionario, hipócrita, inmoral. Por mi parte no puedo ser más explícito. Si esa Constitución se vota, yo, después de impugnarla aquí, me iré á combatirla desde las barricadas.

El Sr. GARRIDO: Eso debía hacerse desde luego. ¿A qué perder tiempo?

El Sr. BÁCIA: Yo ya he dejado las Cortes y me he venido á Cádiz. Leed mi *Demócrata andaluz* y vereis como todos los días manifiesto que las palabras son inútiles, y que toda mi esperanza se funda en los adoquines y en la pólvora.

El Sr. TRESERRA: ¿No habeis leído mi *Catecismo democrático*? Pues allí lo digo con toda claridad.

PRIM: Señores, este es un país perdido.

La MINORIA: ¿Tan pronto hombre de orden?

El Sr. MATA: Señores, aunque yo soy materialista y propagandista de las ideas republicanas, no puedo ocultar ahora que soy ministerial y decano, que la demagogia me asusta. Si las cosas continúan así, yo me voy huyendo al extranjero. Sin embargo, todo va á las mil maravillas. ¿De qué os quejais? ¿De qué la Constitución es mala? Pues yo, que soy uno de sus quince padres, os declaro, que si son los malos actores, peores son los críticos. Es verdad, que el proyecto no satisface á nadie; pero en cambio, no se puede negar que esto era cosa prevista. Además, no puede asegurarse que la Constitución es reaccionaria, porque si vigila la instruccion, es solo por la higiene, y si proclama la libertad de cultos, no lo hace de un modo vergonzante, sino de una manera desvergonzada.

Sesion del 7. CASTELAR: Señores: Figueras os ha dicho que yo estaba encargado de hablar en nombre de la literatura. Oídme y admirar mi pulcritud literaria. El Sr. Olózaga ha sido diputado por lástima; Mata es el patron Araña; los monárquicos reciben calabazas, y el principillo, D. Fernando, se ha burlado de vosotros. La mayoría es el caos, la minoría es el caos, el Gobierno es el caos, y todos vivimos en el caos. Los progresistas son animales sin instinto, y en la guerra civil solo se trató de averiguar si habia de mordernos un perro ó una perra. Además, la lascivia, la matriz, el portero, etc., etc...

El Sr. MATA: Señores: Castelar se ha expresado como un comadron. No me atrevo ni aun á llamarlo profesor de obstetricia.

OLÓZAGA: No hagamos caso de ese pobrete. Su elocuencia es de pega.

Sesion del 8. ORENSE: Señores: en la mayoría hay santones y santoncillos. Sagasta es santoncillo.

MORET: Señores: el discurso de Castelar no es más que una brillante fantasmagoria. Dice que estamos en pleno caos; pero esto es porque olvida que el caos es el carácter predominante de la revolucion de Setiembre. Además, ¿no sabe el Sr. Castelar que yo fui víctima de la ominosa tiranía derrocada en Alcolea? ¡Ignora que en prueba del odio que me tenia me hizo catedrático de la universidad de Madrid y me estuvo pagando y mimando hasta la última hora? Queda, pues, sentado que yo debo hablar como víctima.

El Sr. CÁNOVAS: Señores: la gloriosa va á dar el último estallido. Yo, que hoy soy su natural heredero, me preparo á sucederla. ¿Quién me sigue?

Sesion nocturna del 8. Asisten PRIM, Sagasta, Zorrilla y Figuerola, como ministros progresistas. Serrano, Lorenzana, Romero Ortiz y Ayala se reúnen en otros clubs, como unionistas. Rivero se asocia á sus falanjes democráticas y trata con los republicanos. Parece que Topete tiene orden de tocar á zafarrancho.

Sesion del 9. No nos gustan los tristes augurios. Las once dan, yo me duermo; dejémoslo para mañana.

INDIRECTAS.

El Sr. Cánovas del Castillo no sabe lo que se pesca.

Usar argumentos lógicos para convencer á los liberales es lo mismo que predicar en desierto.

La lógica y la libertad, tal como se entienden en España, se están dando de cachetes.

Verdad es que cuando la libertad se mezcla en algo, es difícil acabar en paz.

Al fin no salió Figuerola del ministerio.

Es claro; se haría el enfadado para que sus compañeros le hicieran un mimo que sirviera de pretexto para no soltar la poltrona.

¡Qué coqueton es su excelencia!

Habló el Sr. Mata. No es milagro.

Habló poco. Milagro.

Habló mal. Esto si que no es milagro.

El Sr. Olózaga es un patriota que debe tener pesadilla.

Entre sus palabras liberalescas de hoy y su *salve* de ayer están la Reina y el país.

Entre sus ínfulas de tribuno y su lealtad, está el toison de oro.
Entre su deber y su ambición está el Duque de la Victoria.
Entre su palabra de caballero y su nombre está un pobre militar arruinado que le señala con un dedo á Córdoba.
Si el Sr. D. Salustiano no fuera una calamidad para España, le tendríamos lástima.

Ya está autorizado Figuerola para negociar otro empréstito.

¿Cuántos van con este?

No lo sé.

Porque los empréstitos de Figuerola son como los motines, se pierden de cuenta.

Así puede decirse que España se halla entre la espada y la pared, ó lo que es lo mismo, entre los motines y Figuerola.

Pregunta: ¿Cuál de estos dos sepultureros es el mejor?

Respuesta: Los dos son peores.

Reflexión profunda: «Es verdad.»

Habiendo fracasado la candidatura de S. M. portuguesa, la gloriosa piensa gobernarse por un directorio.

El general Serrano quedará despojado de su alto cargo, si, como se dice, entran á formar el directorio Prim, Olózaga y Rivero.

Trás de cuernos penitencia.

O lo que es igual, después de haber sido desahuciado Anton I, el general Serrano quedará..... de cuartel.

¿Y qué papel le reservan los libres para entonces?

El de mueble de lujo.

Así estará el Duque en carácter.

Parece providencial el fallo que los revoltosos de Setiembre arrojan sobre la cabeza de Serrano.

Consignado en la historia todo lo que el *paciente* Duque ha hecho y dicho contra la Reina Isabel, tendrá que resignarse á perder el botín y á retirarse á cuarteles de invierno, seguido de la famélica unión vicalbarista.

Sin embargo, le queda el consuelo de haberse desahogado patrióticamente diciendo que los generales son políticos, y pueden sublevarse, pronunciarse y rebelarse.

—¡Pum, pum!

¿Quién hace fuego?

—Soy yo, mi general, que acabo de matar á mi sargento por la espalda.

Ha estado Vd. en su derecho, señor soldado. Los militares pueden hacer política.

Al oír el descendiente de los Guzmanes las teorías político-militares del general Serrano, echó un ¡Topete! y cuentan que dijo á cuatro amigos progresistas:

«Eso podría tolerarse en un 2 de Enero, en un 22 de Junio, ó si estuviéramos discutiendo en los Campos Eliseos, ó en el Circo de Price, ó si mi *comadre* estuviera por aquí, ó si mandara la Unión liberal. Pero hoy no lo consiento, porque soy yo ministro de la Guerra, y envío á Fernando Pío á quien se desmande, así fuera la condesa de Reus.»

Topete, que creyó le llamaban, prestó atención, y al oír las explicaciones liberales de Prim, pidió volverse á sus fragatas.

El mal está en que las fragatas no tienen hoy timón y hacen mucha agua.

Deje, pues, el Sr. Topete para otra ocasión el ahogarse en el charco, porque ahora está muy sucio.

En Torre don Jimeno, provincia de Jaén, entraron dos hombres en la iglesia, navaja en mano, y acometieron á puñaladas á la Virgen y á Nuestro Señor Jesucristo.

Ruiz Zorrilla diría que esto ha sido un desahogo liberal de las masas inconscientes.

Y acertaría.

Otro que no fuera Ruiz Zorrilla diría que semejante hecho solo podría haberse perpetrado en el Riff.

Y también acertaría.

Sin embargo, el hecho ha tenido lugar en la *España con honra*. Lo mismo dá.

«La Correspondencia» suele incomodarse con Topete porque es modesto para hablar en público.

O lo que es igual, porque no dá un *topetazo* á la Asamblea de políticos de pacotilla.

O lo que es lo mismo, porque no larga *toito* el trapo con rumbo á Montpensier.

¡TOPETE con *La Correspondencia*!

¿Pues qué sería de España si fuese ménos modesto el *disciplinado* jefe de la marina?

¡NARANJAS con la modestia del Sr. ministro?

El Duque de la Torre ha calificado de inconveniente el puntapié telegráfico de S. M. portuguesa.

¿Nada más que inconveniente?

Pregunte el Sr. Duque á Ruiz Zorrilla, y le dirá con su franqueza selvática que es algo más que inconveniente.

Si, señor Duque, es algo más, algo más.

Es una cosa que se parece á una grosería; y es una grosería de una extremada perfección liberal.

Por lo mismo no se le puede indigestar á la *España con honra*.

Parece ser que el fin diplomático Lorenzana se halla ocupado actualmente en redactar una nota diplomática para contestar al puntillón de S. M. portuguesa.

Con este motivo no tiene tiempo para lavarse ni peinarse.

Sin embargo, parece ser que ha tenido la precaución de lavarse las manos con lejía y arena á fin de que la nota no salga sucia.

¿Lo conseguirá?

No sé; pero me voy escamando.

Porque á un puntillón solo se le puede contestar con otro; y el amigo Lorenzana es poca cosa para dar puntillones.

El general Prim fué á cazar venados á los montes de Toledo, y cazó un soberbio mico.

Este mico es el puntapié de S. M. portuguesa.

—Cabo de guardia.

—¿Quién vive?

—Suba Vd. la espada del general Guzmán.

—¿Y para qué la quiere si ni pincha ni corta?

En Granada ha asesinado un soldado á un sargento. En otro punto ha asesinado un soldado á un oficial y á otro sargento.

La Iberia, como es natural, lamenta estos asesinatos.

Yo también.

Mas ¿porqué se repiten con tanta frecuencia?

Porque no se castigan.

¿Y porqué no se castigan?

Porque no existe la ordenanza.

¿Y porqué no existe la ordenanza?

Porque los amigos de *La Iberia* la han hecho pedazos.

¿De qué se queja, pues, el colega?

¿No ha oído decir al Duque de la Torre que el soldado sirve para algo más que para decir: «*Apunten, fuego*»?

Pues ahí tiene ya una fórmula del ejercicio de sus nuevos derechos.

El que siembra zizaña no puede coger trigo.

ANUNCIOS.

LECCIONES DE MORAL.

Se dan á todas horas en las principales calles y plazas de Madrid por los propagadores de la libertad de cultos y enseñanza.

También se dan á domicilio, y no hay necesidad de dar las señas de las cátedras, pues el público será llamado desde balcones y ventanas.

¡Viva la libertad! ¡Viva la *España con honra*!

ADVERTENCIA.

Las quejas que nos dirigen nuestros apreciables suscritores de provincias sobre las faltas que experimentan en el recibo del periódico, son justas; pero la culpa no es nuestra. La Administración de este periódico remite á sus abonados los números con puntualidad. Se ha dado el ejemplo de atender cinco y seis veces á las reclamaciones de un suscriptor, sin poder lograr que lleguen los números á sus manos. Tal es la *perfección* que ha alcanzado el ramo de correos en la *España con honra*.

Para conjurar estos daños, no nos concede más derechos que el de *pataleo*, como se dice vulgarmente. Así, pues, nuestros suscritores deben seguir acusándonos de faltas del periódico, en la seguridad de que por nuestra parte serán atendidos; más si á pesar de todo siguen en correos las *incautaciones liberales*, entonces como ha de ser: «Paciencia y barajar.

ÚLTIMA HORA.

El primer rey de la *gloriosa* se ha malogrado en la flor de su inocencia. La *España con honra* está de luto. Se invita á los liberales á bailar un *can-can* patriótico en honor del difunto.

R. I. P.